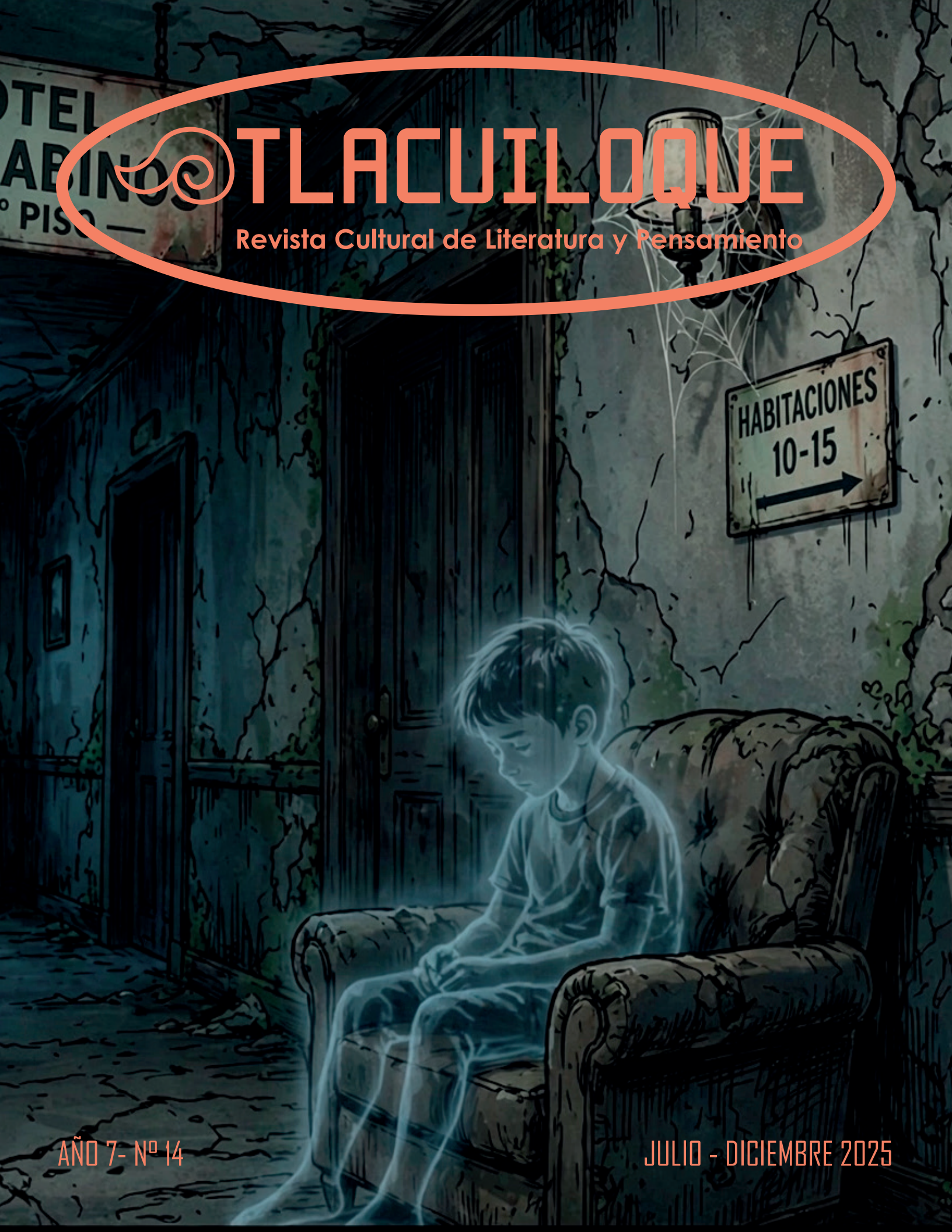




TLACUILOQUE

Revista Cultural de Literatura y Pensamiento

AÑO 7- Nº 14

JULIO - DICIEMBRE 2025

DIRECTORIO

Mtra. Karla Alejandrina Planter Pérez
Rector General de la Universidad de Guadalajara

Dra. Carmen Margarita Hernández Ortiz
Directora General del SEMS

Mtro. Carlos Humberto Ibarra Luna
Director de la Escuela Preparatoria Regional
de El Grullo

Mtro. Alberto Darío González Hinojosa
Secretario

Mtro. Manuel Antonio García Ramírez
Coordinador Académico

Lic. Alicia Rubí Tapia Alejo
Oficial Mayo

Consejo Editorial

DIRECTOR

José Francisco Cobián Figueroa

CONTENIDOS ELECTRÓNICOS

Juan Manuel Ruiz García

DISPOSICIÓN GRÁFICA

Clara Isabel Cobián Carrillo

GESTORES DE CONTENIDO

Kelly Andrea Meza Ortiz

Claudia Stephania Tovar Ortiz

Maya Daniela González Fregoso

Fernanda Yoselin Ramírez Reynaga

Ana Ximena Lizárraga Pérez

Grecia Fernanda Chávez Pelayo

María Guadalupe Jiménez Damián

Carlos Omar Cárdenas Hernández

Mariana Yossira Chavez Radillo

Emely Jimena Santana Santana

Ilustración de interiores:
Banco de imágenes Freepik/Generador de imágenes por IA

TLACUILOQUE, año 7, núm. 14, julio-diciembre de 2025, es una publicación semestral editada por la Universidad de Guadalajara a través de la Escuela Preparatoria Regional de El Grullo. Calle Circunvalación Poniente y Carretera al Ingenio S/N, col. Centro, C. P. 48740, El Grullo, Jalisco, México. Tel. +52 (321) 3872029. [www. http://prepaelgrullo.sems.udg.mx/](http://prepaelgrullo.sems.udg.mx/), Editor responsable: José Francisco Cobián Figueroa. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2018-091014263000-203, otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor a la Universidad de Guadalajara. Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura de la Universidad de Guadalajara. Este número se terminó de editar el 20 de enero de 2026.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes sin previa autorización de la Universidad de Guadalajara.

CONTENIDO

Editorial

Al final de la carrera (Novela)

Cartas a Jaime Alfonso Sandoval

Otros textos

De las colaboraciones

4
5
19
30
36

EDITORIAL

En el número 14 de la revista Tlacuiloque retomamos la novela por entregas de Itzel Silva Naranjo, a partir del capítulo cinco hasta el final. La idea es terminar de contar esa historia para dar lugar a una nueva en el número 15.

Esta vez, además, se publican las cinco Cartas al Autor mejor logradas del concurso concerniente a 2025, dedicado a Jaime Alfonso Sandoval, autor mexicano de gran ascendiente entre los lectores adolescentes y jóvenes.

Se cierra el número con dos cuentos; y, con éstos, cerramos también el séptimo año de la revista y una primera época.

El año 8 la revista Tlacuiloque dará un paso adelante cuya sorpresa se tiene reservada para el número 15. Gracias por estar al pendiente de nuestra publicación. Esperamos sus colaboraciones.

AL FINAL DE LA CARRERA

(NOVELA)

Quinta vuelta

Capítulo V: Entrega 5

ITZEL SILVA NARANJO

—¡Miren eso! —gritaron los narradores del evento—. No se puede creer lo que estamos viendo, amigos; eso estuvo muy cerca.

Bernardo, al tratar de voltear hacia atrás para ver a la persona que había pronunciado esas palabras, detuvo rápidamente su movimiento para volver a su postura inicial y observar el porqué de ese gran “¡miren eso!”. Efectivamente, era un momento de asombro: su corredor favorito había rebasado a otro de manera grandiosa, subiendo del cuarto al tercer lugar. Por intentar buscar a la persona, Bernardo no logró ver completamente ese momento; no pudo identificar a la persona ni ver el rebase, pues no terminó de girar la cabeza.

Mientras tanto, Xóchitl seguía sentada al lado de Javier. Aunque le había dicho que todo estaba bien, en realidad no lo estaba; ya se encontraba harta de ese ambiente. Nada era del todo malo, pero ya no tenía ganas de seguir tolerándolo. Podría parecer asombroso que una mujer de tan solo 30 años no pudiera disfrutar de un evento ni aguantar a una multitud solo por mirar la carrera. Pero no era así; tal vez el socializar ya había terminado con ella. También influía el haber estado sola, dedicada exclusivamente

a los niños durante mucho tiempo, sin velar por ella misma. Esto le parecía extraño, pero no se martirizaba pensando en ello; simplemente no era lo suyo, a pesar de ser muy joven.

Finalmente, no le quedó de otra más que aceptar que ya no podía más y se lo confesó a Javier.

—Mira, en realidad lo siento, pero creo que si no salgo a tomar un poco de aire, me desesperaré.

—No te preocupes, no tienes que disculparte por algo que no vale la pena. Si ya no quieres estar aquí, lo acepto y nos vamos.

—¡No! En realidad, no me gustaría quitarte este momento solo porque yo no me siento cómoda. Quédate.

—¿Cómo puedes creer que yo preferiría quedarme aquí sabiendo que te envié de regreso sola? No estaría nada tranquilo.

—Bueno, Javier, gracias; pero insisto, este evento es muy significativo para ti y no quisiera arrebatártelo.



—Sabes qué, hagamos algo: sal un rato y tómate el tiempo que necesites sin irte de aquí, y yo continuo mirando la carrera. Si pasan más de quince minutos y no has vuelto, yo voy y te busco; no me perdonaría que algo te pasara.

—Sí, me parece bien. Solo saldré de la multitud, estaré aquí en los alrededores.

—Muy bien, entonces aquí te espero.

Todo parecía normal: Javier continuaba viendo la carrera y Xóchitl había salido a respirar aire puro. Bernardo, por su parte, disfrutaba de los autos hasta que comenzó a estresarse por la aglomeración. La ansiedad lo consumía poco a poco; no era novedad que le pasara esto en eventos masivos debido a su enfermedad.

Aunque siempre salía un rato para calmarse, esta vez no quería hacerlo. La competencia era muy buena y no quería despegarse, como sucedió la primera vez. Sin embargo, la necesidad se impuso al deseo; la situación empeoró y comenzó a sudar por la desesperación, por lo que decidió salir un rato.

—No puedo creer que siempre me pase lo mismo. Sé muy bien que tengo que hacerlo por mi salud, pero siempre es un poco molesto —pensó mientras caminaba para controlarse.

De pronto, se percató de algo: era ella, la misma chica con la que se había topado. ¿Qué hacía sentada en una banca? ¿Por qué estaba afuera y sola? ¿Estaría esperando a alguien para irse o para volver a entrar?

—¡Basta, Bernardo! Muchas preguntas al mismo tiempo. Cálmate —se dijo mentalmente mientras la observaba de costado sin quitarle los ojos de encima—. Sería mejor que fueras con ella y le preguntaras tú mismo en lugar de formularle tantas preguntas.

Inhaló y exhaló profundamente y, tal como lo pensó, lo hizo. Se encaminó hacia ella; un poco de compañía mientras intentaba calmarse no le vendría mal a nadie.

Sexta vuelta

Capítulo VI: Entrega 6

ITZEL SILVA NARANJO

—Qué bueno es el clima hoy, ¿verdad? Este calorcito ya hacía falta —le dijo Bernardo mientras se sentaba al lado de ella.

Xóchitl, con la mirada agachada y en estado de trance, lo miró de reojo mientras él se acomodaba lentamente.

—¿Cómo se puede regresar el tiempo? ¿Cómo podemos viajar al pasado? —le contestó ella entre lágrimas.

En ese momento, él supo que algo no andaba bien. Primero, contestar con otra pregunta suele ser una forma de evadir una respuesta directa, una actitud defensiva. En segundo lugar, las lágrimas lo decían todo: no eran de felicidad ni de asombro, sino de desesperación y tristeza. Sus ojos reflejaban un pozo de problemas, y aunque no lloraba a mares, se notaba que era fuerte a pesar de lo que estaba pasando.

Para Bernardo, el llanto no era signo de debilidad, sino un acto de auxilio; la necesidad de un hombro donde desahogarse. Ella estaba sola y él se había cruzado en su camino en el momento preciso. Se

cuestionaba si su malestar era real o pasajero, o si solo tenía un mal día. Aun así, notaba fortaleza en esas lágrimas de desgaste que corrían por su cara. Se preguntó si debía preguntarle qué pasaba o simplemente acompañarla para que no se sintiera sola.

—Perdóname por esa pregunta —respondió ella después de un silencio—. Oye, ¿tú no eres el chico de la bandeja, el fanático de las golosinas?

—Mmm, sí. Ya veo que sí me recuerdas.

—Cómo no recordar al chico con el que derramé todo por lo que me había formado durante mucho tiempo —contestó ella, ya más calmada y limpiándose las lágrimas.

—Cierto, cómo olvidarlo. Y dime, ¿qué haces aquí sola? Bueno, si se puede saber, claro.

—No estoy sola, vengo con alguien; solo que, por cuestiones de salud, vine a despejarme un poco.

—Oh, mira, yo también estoy aquí por temas de salud. ¿Qué te pasa a ti?



—En realidad no es nada importante. Verás, hace tiempo que no salgo y, de repente, estar entre tanta gente me provoca desesperación. Por eso vine a tomar aire.

—A mí me pasa algo parecido; sufro de ansiedad y estar entre las personas también me desespera.

—Sí, esas aglomeraciones provocan eso.

—Ciertamente. Y aunque estoy acostumbrado a asistir a estos eventos, siempre me pasa lo mismo y a veces lo considero inoportuno.

—No lo veas así, no es tu culpa. Tú solo disfruta lo que te apasiona.

—Gracias. Es lo que me dice mi padre; él es el mejor.

—Qué bien que cuentes con alguien que te escuche.

—Sí, siempre cuento con él. Y dime, ¿quién es el afortunado acompañante?

—Javier es mi novio. Estamos saliendo y él fue quien

me invitó; es un gran fanático por error.

—Oh, tu novio... —Bernardo ya suponía que estaba acompañada, pero escuchar esa palabra lo desilusionó por dentro—. ¿Cómo es eso de “fanático por error”?

—Mi novio es fan de este deporte por casualidad; su hijo es el fanático de nacimiento y él se contagió de ese gusto.

—¿En serio? Esa historia me suena muy familiar; es una situación parecida a la que tengo con mi padre.

—No puedo creerlo, qué coincidencia. Pero bueno, ya es tarde; le prometí a mi novio que saldría menos de quince minutos y debo regresar. Este tiempo contigo me hizo muy bien, gracias.

—Yo también tengo que regresar, te acompaño. A este paso, mi lugar estará ocupado y la competencia debe estar mejor que nunca.

Séptima vuelta

Capítulo VII: Entrega 7

ITZEL SILVA NARANJO

Mientras caminaban de regreso a sus respectivos lugares, Bernardo seguía cuestionándose internamente sobre Xóchitl y su novio. ¿Quién sería ese chico? ¿Lo conocería? Xóchitl había comentado tan poco sobre él que solo le generaba más dudas.

Bernardo podría haberle preguntado directamente, pero su vergüenza era mayor que su curiosidad. Además, el tema había sido pasajero y no tenía una intención coherente para insistir. Se sentía paranoico y se preguntaba el porqué de su actitud. Consideró dos razones: la primera, que se estaba volviendo un entrometido, lo cual no encajaba con su personalidad; la segunda, la que menos quería admitir, era que estaba sintiendo un interés sentimental por ella. En otras palabras, se estaba enamorando.

Le parecía imposible, pues apenas la conocía. Los sentimientos suelen ganarse con experiencias, no por un choque accidental con comida de por medio. Ya cerca de su destino, ella rompió el silencio.

—Oye, ¿cuál es tu fila?

Bernardo se alegró de que ella hablara. Señaló su asiento con el dedo.

—Es esa fila; de hecho, ese es mi asiento.

—Mira qué bien, está justo delante de mi fila, solo que a unos asientos de distancia.

Ambos se encaminaron a sus lugares. Justo antes de sentarse, Bernardo volteó hacia el lugar de Xóchitl y se topó con algo inesperado.

—Xóchitl, qué bueno que ya regresaste. Estaba a punto de ir a buscarte, me estaba preocupando —dijo Javier.

—No te preocupes, Javier, ya estoy de vuelta. Estoy mucho mejor y no estuve totalmente sola; tuve un poco de compañía.

Bernardo se quedó helado. ¿Papá? ¿Qué hacía su padre ahí con ella? A menos que...

Octava vuelta

Capítulo VIII: Entrega 8

ITZEL SILVA NARANJO

—Ahora por fin soy la mujer más feliz del mundo. Tengo dos hijos maravillosos y un esposo al que amo tanto; no podría pedir más —dijo Xóchitl.

—Me alegra mucho, amiga, que irte de tu país natal no haya sido un impedimento para conseguir esa vida grandiosa en Canadá —respondió Charlotte.

—La verdad es que no fue sencillo abandonar mi hogar y dejarlo todo, empezando por los platillos de mi México. Pero después de ocho años, mi vida parece más placentera.

Xóchitl platicaba con Charlotte mientras cuidaba a sus hijos, María y Marcos, quienes corrían por la casa. El único problema era Scarlett, la serpiente de la familia; los niños sabían que la regla de oro era no sacarla de su vitrina.

—Buen día, ¿cómo estás, Charlotte? —saludó Sergio al entrar.

—Muy bien, gracias, Sergio. ¿Y a ti cómo te ha ido?

—Muy bien también. Bueno, tengo que dejarlas, adiós.

—Me gusta mucho la forma de ser de Sergio; es un

buen hombre y les pone mucha atención a sus hijos —comentó Charlotte.

—Realmente sí, él nos quiere mucho y son nuestro mayor tesoro.

Xóchitl recordó cómo conoció a Sergio en Canadá, a pesar de que ambos eran mexicanos. Trabajaban en la misma oficina: él era secretario en un piso y ella en otro. Él siempre llegaba a tiempo porque vivía cerca, mientras que ella solía retrasarse por el tráfico y la distancia. Además, a ella le costaba el idioma al ser de un pueblo.

Un día se toparon en la entrada. Al principio, ella pensó que él solo iba a una entrevista, pero luego coincidieron en reuniones y eventos. Sergio, tímido, se acercaba poco a poco hasta que empezaron a salir. Lo que comenzó como una salida se convirtió en un matrimonio sólido que superó diversas dificultades.

—¡Guau! Nunca conocí la historia con tanto detalle —exclamó Charlotte.

Sin embargo, la realidad es que a veces las personas más cercanas son las que pueden causar más daño. No siempre todo es color de rosa.



Novena vuelta

Capítulo IX: Entrega 9

ITZEL SILVA NARANJO

Xóchitl regresó a su casa callada y triste. El silencio la consumía mientras pensaba cómo pudo terminar algo que parecía perfecto y eterno después de ocho años. Era confuso y aterrador que su unión llegara a un fin tan repentino.

Aunque solía callar y aguantar, esta vez decidió que no podía más. ¿Para qué continuar con alguien que ya no ama? En ese momento, sus hijos corrieron a abrazarla.

—Mamá, mamá, ¿y papá? ¿Dónde está papá?

—Niños, papá tuvo que hacer un viaje muy largo y no regresará por un tiempo —mintió ella para evitar-

les sufrimiento, aunque sabía que solo se estaba engañando a sí misma.

Xóchitl sabía lo que había pasado, pero se negaba a reconocerlo, buscando justificaciones que al final no servían de nada. Decidió que saldría adelante sola con sus hijos, priorizándolos a pesar de su juventud.

Estar en Canadá era una ventaja, pues el mercado laboral ofrecía mejores oportunidades que en México. Aunque su sueño parecía desmoronarse, haría todo lo posible por cumplirlo. El problema era la mentira que les dijo a sus hijos; tarde o temprano necesitarían la figura paterna y la verdad saldría a la luz.

Decima vuelta

Capítulo X: Entrega 10

ITZEL SILVA NARANJO

—¡Rápido, chicos! Viene entrando otro camión — ordenó Xóchitl en su nuevo trabajo.

—Xóchitl, aquí está la nota; viene desde el norte de Europa —le dijo Charlotte.

Han pasado dos años desde su divorcio. Xóchitl trabaja como jefa de almacén para no tener que ver a Sergio en la oficina. Renunciar a su antiguo empleo fue un riesgo, ya que no sabía cuánto tardaría en encontrar otro ni cuánto le pagarían. Ahora, sin Sergio y sin niñera por los ajustes de gastos, ella debía hacerse cargo de todo.

Afortunadamente, el nuevo empleo tenía horarios flexibles y buena paga. Consiguió el puesto gracias a la recomendación de Charlotte. Aunque Xóchitl dudaba por su falta de experiencia en almacenes, los encargados valoraron su responsabilidad y capacidad de gestión como secretaria.

Tras dos años, su vida ha tomado un rumbo firme, aunque ahora siente que no tiene tiempo para ella misma; todo es trabajo y hogar.

Decima primera vuelta

Capítulo XI: Entrega 11

ITZEL SILVA NARANJO

El tiempo no se detiene y Xóchitl siente que ahora vuela de manera distinta. Se ha acoplado a su nueva vida, pero ha descuidado su propia diversión.

“Hola, Xóchitl. Me gustaría que hoy saliéramos a cenar, ¿qué dices? ¿Aceptas?” —decía un mensaje de Javier.

A Xóchitl no le gustaban los mensajes de texto para cosas importantes, pues prefería la franqueza del trato cara a cara. Estaba muy cansada tras su jornada laboral y quería estar con sus hijos. Sin embargo, recordaba todo lo que Javier había hecho por ella,

incluso ofreciéndole un puesto en su empresa minera en Quebec. Javier es una buena persona y le apenas rechazarlo.

Pensó que una cena le ayudaría a despejarse, así que aceptó.

“Claro, Javier. Solo tengo cosas que arreglar con los niños, así que te espero aquí en casa para irnos juntos”.

“Por supuesto, Xóchitl. Paso por ti en una hora”.

Decima segunda vuelta

Capítulo XII: Entrega 12

ITZEL SILVA NARANJO

El restaurante era acogedor y la cena deliciosa. Xóchitl se sentía relajada hasta que Javier tomó la palabra.

—Xóchitl, necesito hablarte de algo importante, algo que he querido decirte desde que nos conocimos.

—Mis sentimientos por ti son cada vez más fuertes. Me costó aceptar que, a mis 40 años, me fijara en alguien diez años menor, pero si me das una oportunidad, te aseguro que nunca más te sentirás sola.

Xóchitl valoraba la madurez y sinceridad de Javier, pero ella se había vuelto fría e independiente tras su divorcio y temía perder su privacidad. Además, ya apenas tenía tiempo para sus hijos y no sabía si podría atender a una pareja. Por otro lado, no quería romperle el corazón a un hombre que realmente valía la pena.

—Javier, yo... no sé qué decir, pero creo que realmente tú y yo...

Decima tercera vuelta

Capítulo XIII: Entrega 13

ITZEL SILVA NARANJO

—Xóchitl, querida, ¿qué te parece si para celebrar nuestro aniversario vamos a ver la gran carrera mañana? —propuso Javier.

Habían pasado ya seis meses desde que ella aceptó iniciar la relación. Aunque le tomó tiempo decidirse, no se arrepentía. Al principio temía que ningún hombre aceptara a una mujer con dos hijos, pero Javier demostró ser diferente.

—¿Qué pasa? ¿Estás bien? —le preguntó Javier al verla distraída.

—Sí, todo bien. Es que me quedé pensando en estos

seis meses y en cómo ha cambiado mi vida desde que acepté salir contigo.

—Me alegra oír eso. Me asusté, pensé que tenías alguna crisis. No me arrepiento de nada y disfruto cada momento a tu lado.

—Respondiendo a tu pregunta: sí, está bien. Vamos a la carrera para celebrar nuestro aniversario. Aunque a Xóchitl no le gustaban los deportes y menos las carreras de autos, aceptó para hacer feliz a Javier, recordando la frase de Aristóteles: “La verdadera felicidad consiste en hacer el bien”.

Decima cuarta vuelta

Capítulo XIV: Entrega 14

ITZEL SILVA NARANJO

Xóchitl platicaba con Charlotte sobre lo pesada que estuvo la jornada con contenedores frágiles. Charlotte propuso un “día de chicas”, pero Xóchitl le recordó su compromiso.

—¡Mañana Javier y yo cumplimos seis meses e iremos a la carrera!

Charlotte la animó a disfrutar y olvidarse de las responsabilidades por un día. Xóchitl comprendió que necesitaba ese respiro para su salud mental.

Llegó el día y Javier pasó por ella temprano para asegurar buenos asientos. El lugar estaba repleto, lo que preocupaba a Javier debido a que Xóchitl no tolera bien las multitudes y suele sentir asfixia o dolor de cabeza.

Durante las primeras vueltas, Bernardo, que estaba en la misma hilera, no podía creer lo que veía. Se cuestionaba si sus ojos le fallaban o si realmente el destino los había puesto uno al lado del otro.

CARTAS A JAIME ALFONSO SANDOVAL

Carta a Jaime Alfonso Sandoval

DANIELA OCHOA REYES

Le escribo esta carta con todo el corazón después de haber leído su libro *Los fantasmas de Fernando*. Antes de empezar, quiero decirle que me voy a inclinar mucho hacia lo emocional, a lo que me hizo sentir el libro. Soy una persona muy empática y este libro me pareció de lo mejor en el ámbito psicológico. Quiero decirle que esta historia me sorprendió de una manera que no esperaba. Al principio pensé que sería un libro divertido, como para pasar el rato, pero terminó siendo algo que me hizo llorar y reflexionar.

Cuando empecé a leer el libro, lo primero que me atrapó fue el tono con el que estaba escrito. Todo tenía un estilo sarcástico y gracioso, como si todo lo que pasaba se contara con un chiste escondido. Me reí con los pensamientos de Fernando, con sus reacciones y con las situaciones tan extrañas que iba viviendo. Me parecía curioso cómo todo se iba complicando tanto en su vida, pero él lo contaba como si fuera una película medio absurda. Me gustaba esa manera de narrar porque sentía que era muy real, como cuando uno se ríe de cosas que en el fondo le duelen, pero prefiere tomarlo con humor.

Conforme la historia avanzaba, me di cuenta de que todo lo que parecía gracioso tenía un fondo mucho

más serio. Me empezó a doler lo que Fernando estaba viviendo: su confusión, su dolor por la pérdida, su enojo con su papá y esa sensación de que nadie lo entendía del todo. Me identifiqué mucho con esa sensación de estar atrapado entre lo que sientes y lo que los demás te dicen que deberías sentir. A veces uno no sabe si está exagerando o si está reprimiendo algo que necesita sacar. Lo que más me conmovió fue la figura del papá de Fernando. Al principio, yo también dudé de él.

El libro te va llevando a desconfiar, a pensar que tal vez el señor tenía la culpa de todo, que era un padre ausente o insensible. Pero luego, poco a poco, empecé a ver pequeños gestos y palabras que mostraban que no era así. Fue ahí cuando todo cambió para mí y me di cuenta de que era lo contrario. Empecé a ver al papá de Fernando como alguien que estaba sufriendo también, que hacía lo posible por acercarse a su hijo, pero que no sabía cómo, ya que le negaban la entrada de todos los modos. Una parte que de verdad me marcó fue cuando Fernando encontró esas cartas que su papá había escrito y guardado; fue como si se me abriera el pecho. Me dieron muchas ganas de llorar, porque ahí entendí que el papá siem-

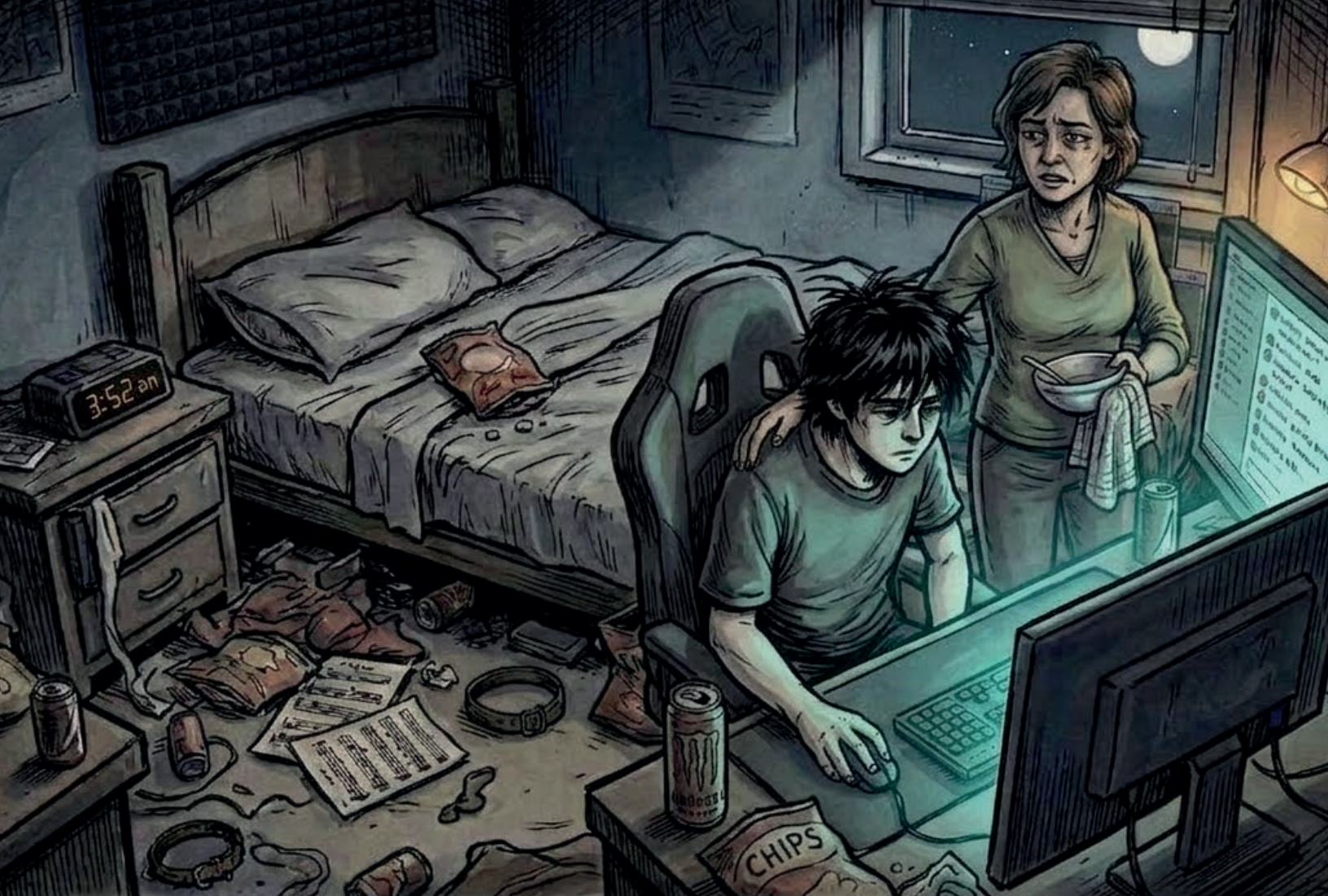


pre había estado presente de alguna forma, aunque no supiera demostrarlo con abrazos o palabras dulces. En esas cartas se notaba que estaba orgulloso de él, que lo amaba y que no era un villano como muchos lo hacían parecer.

También me pareció muy poderoso el tema de los fantasmas. Claro, uno piensa que son cosas de terror, pero en su historia los fantasmas son como símbolos de los recuerdos, de las culpas y de lo que no se dice. Me encantó cómo juega con eso, cómo Fernando empieza a ver cosas, a sentir presencias, y uno se da cuenta de que esos fantasmas no solo vienen del más allá, sino del corazón, de lo que uno no ha podido soltar. Me pareció hermoso que el fantasma más fuerte no fuera el de alguien muerto, sino el del dolor, el miedo y la culpa, eso que siempre está con nosotros acompañándonos. Nos damos cuenta de que Fernando no es tan diferente a nosotros; al contrario, nos enseña que duele, y mucho, cuando hay problemas, cuando algún familiar que te importa está ausente en tu vida o cuando pierdes a un ser querido. También nos enseña que, a pesar de no querer salir, comer ni hablar, siempre llega algo bueno para nosotros y tenemos que aprender a sobre-

llevarlo hasta ese momento, porque uno nunca sabe qué pasará; quizás te ganes una herencia millonaria.

Uno de los momentos que más me dolieron fue cuando Fernando se deja llevar por las ideas que los demás le meten en la cabeza sobre su papá. Me dio coraje ver cómo las personas a su alrededor aprovechaban su confusión para manipularlo o hacerlo sentir peor. Yo sé que eso pasa mucho en la vida real. Hay personas que, sin saber todo el contexto, se atreven a juzgar y a sembrar dudas, cuando lo que uno necesita es comprensión y apoyo. Pero más que coraje, me dio tristeza pensar en cuántos padres o madres deben vivir algo parecido: ser juzgados sin derecho a explicar su versión, ser olvidados por sus errores y no por sus buenas acciones. Siento que su libro tiene ese poder de hacernos pensar en los que normalmente no se escuchan. Siento que el padre jamás fue el malo de la historia; al contrario, las palabras que usaba con su hijo me conmueven demasiado, en especial la frase: "RECUERDA, GRILLO: ERES LO QUE MÁS QUIERO Y LO MÁS VALIOSO QUE HE HECHO EN EL MUNDO. SOLO POR ESO HA VALIDO LA PENA TODO. ES UN ORGULLO SER TU PAPÁ".



Yo creo que todos quisiéramos que nuestros padres nos dijeran algo así de dulce. Él siempre trató de estar ahí, hacía locuras solo por ver feliz a su hijo. Sí, a veces se enojaba y estallaba, lo que asustaba a Fernando, pero ¿a quién no le pasa un momento de estrés? El amor que le tenía era enorme, al igual que una admiración que rara vez se consigue, y menos si es de tu papá. El final me rompió. De verdad. Me hizo llorar. No esperaba que un libro que empezó haciéndome reír terminara con mi corazón hecho pedazos. Pero no fue un llanto de tristeza solamente. Fue también un llanto de gratitud, como cuando uno por fin entiende algo sobre lo que llevaba mucho tiempo confundido. Sentí que había entendido algo profundo sobre el amor, sobre la familia y sobre el perdón. Me quedé con la sensación de que el papá de Fernando había hecho todo lo que pudo, y que eso, aunque a veces no parezca suficiente, es lo que muchos hijos necesitamos ver: el intento, el esfuerzo, el cariño real.

Pensé en todo lo que a veces no le decimos a las personas que queremos por miedo, por orgullo o

simplemente porque pensamos que siempre van a estar ahí. Su libro me tocó, me hizo sentir cosas que no muchos libros logran, porque no solo cuenta una historia, sino que abre el corazón. Me gustaría decirle que Los fantasmas de Fernando no es solo una novela para adolescentes. Es una historia que habla de cosas muy reales: del dolor de perder, de lo difícil que es comunicarse con los padres, del miedo a ser juzgado, de la esperanza y del amor que a veces no se ve, pero se siente. Es un libro que merece ser leído por jóvenes, pero también por padres, por cualquiera que haya amado alguna vez y no haya sabido cómo demostrarlo. Gracias por recordarnos que hay muchas maneras de decir “te quiero”.

Me encantó esta historia. La leeré una y otra vez para llegar a este sentimiento las veces que sea necesario y para recordar que, aunque no parezca que me quieran, quizás no lo sepan demostrar o tengan otras formas de dar cariño. Amé la trama, las risas y hasta las lágrimas, porque todo lo que me hizo sentir fue directo al corazón.

Los fantasmas de Fernando

ARISBETH RAMONA PERALTA

Estimado Jaime Alfonso Sandoval: Me da mucho gusto poder escribirle esta carta, ya que después de leer *Los fantasmas de Fernando*, sentí la necesidad de compartirle todo lo que esta historia significó para mí. No es frecuente encontrar libros que, además de entretener, logren dejar una enseñanza y despertar emociones tan intensas. Por eso, decidí tomarme este espacio para agradecerle por crear una obra tan especial y contarle cómo su libro cambió mi forma de ver ciertas cosas.

Desde las primeras páginas, *Los fantasmas de Fernando* me atrapó. Esa mezcla entre misterio, aventura y miedo es algo que disfruto mucho en las historias, pero lo que más me impresionó fue cómo, detrás de esos fantasmas y sucesos sobrenaturales, se esconden mensajes más profundos sobre la vida, la familia y los secretos que a veces no queremos enfrentar. Creo que todos, en algún momento, hemos sentido la presencia de fantasmas, aunque no sean como los de las películas o las leyendas, sino esos que representan los recuerdos dolorosos, las palabras no dichas y las cosas que preferimos olvidar.

El personaje de Fernando me pareció muy bien construido. Me identifiqué con él en varias ocasiones, sobre todo cuando se sentía incomprendido o cuando no sabía cómo enfrentar las situaciones que lo rodeaban. Me gustó que, aunque era un personaje lleno de miedo, también demostraba valor y una gran curiosidad por descubrir la verdad. Eso me hizo pensar en cómo, muchas veces, lo que más nos asusta es lo que más necesitamos enfrentar para poder avanzar. Además, me encantó la relación que Fernando forma con Abril. Creo que ella representa esa clase de personas que, aunque no conocemos desde hace mucho tiempo, logran convertirse en alguien importante porque llegan en los momentos más difíciles. La valentía de Abril y su manera de apoyar a Fernando me dejaron una gran lección sobre la amistad sincera, la solidaridad y el valor de acompañar a alguien cuando más lo necesita.

Otro aspecto que quiero destacar es el ambiente que usted creó en la historia. La forma en que describe los escenarios, las casas antiguas, los sonidos extraños y los secretos de familia hacen que



uno sienta que está viviendo todo junto a los personajes. Me imaginaba claramente cada rincón, cada sombra y cada aparición fantasmal. También quiero agradecerle porque, a través de esta novela, pude comprender que muchas veces las cosas que más tememos son las que necesitan salir a la luz para sanar. Así como Fernando y su familia cargaban con un pasado que los perseguía, en la vida real hay situaciones que, si no se enfrentan, pueden quedarse como fantasmas que impiden vivir tranquilos. Gracias a su historia, entendí que no está mal sentir miedo, pero que no podemos dejar que ese miedo controle nuestras vidas.

Me gustó mucho que, a pesar de tener un tono de misterio y terror, el libro también tiene momentos de humor, de ternura y de reflexión. Eso lo hace muy equilibrado y permite que uno no solo se asuste, sino que también se emocione y piense en su propia vida. Por último, quiero felicitarlo por su estilo de escritura. Me gustó mucho cómo utiliza un lenguaje sencillo, claro y directo, pero al mismo tiempo lleno de imágenes y sensaciones que hacen que uno no quiera soltar el libro. Ojalá en el futuro siga compartiendo más historias como esta, llenas de aventura, misterio y enseñanzas. Le envío un saludo afectuoso y mi agradecimiento por haber creado una obra tan valiosa y significativa.

Carta a Jaime Alfonso Sandoval

GRECIA FERNANDA CHÁVEZ PELAYO

Esperando y deseando que se encuentre de la mejor manera... Le escribo con gran placer y profunda emoción tras haber disfrutado enormemente su hermosa e impactante novela, “Los fantasmas de Fernando”. Aunque es la primera obra que leo de usted, me ha parecido un escritor sumamente dedicado. Permítame reconocerle su notable habilidad de redacción al expresarnos y mostrarnos, a través de su historia, la particular manera en que un niño experimenta el duelo por la pérdida de su padre y cómo, a partir de ese vacío, comienza a percibir la presencia de espectros fantasmales que lo acompañan durante todo su proceso de asimilación de su pérdida.

Desde las primeras páginas me envolvió en una fascinación, haciéndome sentir un gran deseo por seguir explorando un poco más sobre la vida de este pequeño, que vive y lucha contra la melancolía y la mala suerte. A través de su experiencia, nos da un mensaje sobre el poder de la resiliencia individual, la importancia de mostrar

nuestra mejor cara y, día con día, luchar para salir adelante. Me gusta su manera de introducir los espectros fantasmales, no como una presencia terrorífica, sino como una extensión de la propia mente, los recuerdos y el sentir del pequeño Fernando. Estos “fantasmas” son una manera de representar, en el entendimiento infantil, un proceso tan doloroso como lo es la pérdida de un familiar al cual queremos y del que dependemos. A través de ellos, el pequeño Fernando descubría un poco más sobre la vida de su padre, facetas que quizás desconocía, enriqueciendo así una imagen más completa del hombre que perdió.

Su estilo de escritura me transportó al mundo interior de Fernando, ese espacio donde la realidad se entrelaza con la fantasía, permitiéndome sentir su confusión, sus anhelos por comprender lo incomprensible y cómo estos fantasmas se convertían en una especie de diálogo silencioso con el recuerdo de su padre. A su vez, esta novela me dejó claro que, aunque la presencia física de una



persona se desvanezca, los recuerdos de quienes los amamos siempre perdurarán en nuestras mentes y nuestro corazón, manifestando este sentir de maneras inesperadas en nuestra etapa de duelo. La memoria se convierte en un refugio en momentos de dolor y negación, permitiéndonos regresar al pasado y, así, mantener viva la esencia de los que ya no se encuentran entre nosotros.

Lo felicito por el gran éxito de esta novela y le agradezco de antemano su tiempo y atención al leer esta carta. Me despido de usted no sin antes desearle suerte y un futuro lleno de éxitos en sus próximos proyectos. Un autor tan talentoso como usted debería seguir creando obras como estas, que nos revelan, de una manera muy sutil, algo tan complicado.

Querido Fernando

LEONARDO GODÍNEZ DURÁN

Querido Fernando: desde que terminé de leer tu historia, siento como si te conociera; como si hubieras estado sentado a mi lado contándome en voz baja todo lo que viviste. Por eso decidí escribirte esta carta, no solo para agradecerte, sino para decirte que no estás solo. Tal vez tu mundo está lleno de fantasmas, pero el mío también tiene sombras... aunque no siempre se vean. Lo primero que me impactó fue cómo te sentías invisible en tu propia vida: en la escuela, en tu casa e incluso entre tu familia. Sé que muchos no lo notarían, pero yo sí, porque a veces uno también se siente así, como si nadie lo viera de verdad, como si por dentro gritara pero por fuera se viera como si todo estuviera bien. Me conmovió ver que no te rendiste, aunque a veces lo pensaste; que no te tragara la oscuridad, aunque se te acercara muchas veces.

Tu manera de enfrentarte a lo extraño, a lo desconocido, es algo que nunca olvidaré. Cuando los fantasmas empezaron a aparecer, pudiste haber huido, como lo haría cualquiera. Pero tú decidiste quedarte y mirar de frente aquello que daba miedo. Lo más increíble es que no solo los viste, sino que los escuchaste. Te importaron. No los trataste como monstruos ni como errores del mundo; les diste un lugar. Y creo que eso habla mucho de quién eres en realidad.

También me marcó mucho el tema del miedo. Tú viviste rodeado de él, pero me enseñaste que tener miedo no significa que uno sea débil; significa que somos humanos, que algo nos importa. Lo verdaderamente valiente es seguir adelante a pesar de sentirlo. Y eso fue lo que hiciste. Cada paso que diste, cada decisión y cada vez que te enfrentaste a lo que otros ni siquiera podían ver fue un acto de valentía. No una valentía de superhéroe, sino una más real, más sincera, más parecida a la que necesitamos todos los días.

Al final, creo que ser diferente no es algo malo; es solo una forma distinta de mirar la vida. Gracias a ti, aprendí que no hay que avergonzarse de eso. También quiero agradecerte por tu sensibilidad, por cómo trataste a los fantasmas como si fueran personas con derecho a ser escuchadas y con historias que contar. Eso me hizo pensar en cuántas veces ignoramos a los que están cerca de nosotros solo porque creemos que ya no tienen nada importante que decir. Fernando, tu historia no solo fue una aventura; fue un espejo. Me hizo ver partes de mí mismo que tenía olvidadas.

Me recordó que no todo lo que importa se puede ver, y que incluso lo invisible puede cambiar nuestras vidas.

Carta a Fernando Sandoval

MAYA DANIELA GONZALEZ FREGOSO

Hola, Fernando. ¿Cómo estás? Espero que te encuentres muy bien. Me da gusto que tus tres meses de mala suerte hayan terminado. ¿Sabes? La mía terminó hace tres años; sí, lo mío no fueron tres meses sino dos años; bastante tiempo, ¿no lo crees? Bueno, ya que tú ya me contaste tu historia, te contaré brevemente la mía. Todo comenzó cuando yo tenía 11 años. Una pandemia detuvo el mundo por completo. Por esa razón, mi padrastro tuvo que conseguir un trabajo más estable, así que se hizo maestro y nos mudamos a Zenzontla. Yo ni siquiera quería vivir ahí; no conocía el lugar ni nunca había escuchado de él. No teníamos nada ahí; mi familia y mis amigos estaban en Xitomali.

Recuerdo los primeros días: las cosas estaban en cajas y vivimos un mes en un departamento porque no había casas de renta. Me sentía muy triste, mis amigos estaban a kilómetros de distancia y no tenía a nadie con quién platicar; todo era en línea y mi mundo era mi familia y las compras en Aurrerá. Pasaron los meses y me fui adaptando un poco, aunque sinceramente el lugar no me gustaba. Y, para colmo, en unos cuantos días entraba a clases presenciales. Me invadía el miedo. ¿Qué iba a hacer? ¿Y si no les agradaba a mis compañeros o no me

adaptaba? ¿Y si todo salía mal? Pero para mi mala suerte, el día más temido llegó: el primer día de clases. Aún recuerdo cómo las manos me sudaban y cómo temblaba ligeramente de los nervios. Entré al salón y todos se callaron. Fue muy incómodo. Sin mirar a nadie, me senté en el primer lugar que encontré; solo quería que el día terminara.

El día transcurrió con tranquilidad, pero como era el “bichito raro” del salón, nadie me habló y, siendo sincera, tampoco hice el intento. Mi plan era que vieran que ese lugar me hacía mal y que yo tenía que volver a mi pueblo. Pero, ¡oh, sorpresa!, eso jamás pasó. Después de unos días sí logré hacer amigos; sin embargo, no conectaba con ninguno. Cuando estaba sola, mi mente no se callaba. Pensaba demasiado y no precisamente cosas buenas. Era una persona muy insegura que se refugiaba en su propio mundo. Mi relación con la comida iba empeorando; sentía que si comía menos podría ser delgada y bonita, pero eso solo me llevó a sufrir atracones y a castigarme con cortes. Y te entiendo, ¿sabes? Entiendo el hecho de que tú, al hacerlo, sentías calma, porque yo también me sentía así. Sabía que estaba mal, pero a pesar de que dolía, lo encontraba como un escape.



Cada día se sentía igual y estaba harta de la rutina. Mi mamá y mi padrastro estuvieron a punto de divorciarse. Ambos trabajaban, así que yo tenía que cuidar a mis hermanos; tomé el papel de mamá un tiempo y fue aún más cansado. Mis hermanos y yo nos sentíamos solos; yo más, pues tenía una noción más clara de lo que pasaba. Veía muy poco a mi mamá, y a mi papá casi nunca lo veía, ya que se la pasaba en Vallazul. La falta de supervisión solo empeoró las cosas; mis pensamientos eran cada vez más oscuros y mis ganas de seguir se apagaban.

Duré un año así, con más bajos que altos. En ese mismo año por fin pude ver a mi papá; lo extrañaba demasiado. Las cosas iban bien, pero como eran mis dos años de mala suerte, era evidente que las cosas tenían que ponerse mal. Mi papá y yo salimos a dar la vuelta por la playa. Me sentía feliz, pero un poco incómoda; no me gustaba mi apariencia y este pensamiento no me dejaba disfrutar el tiempo con él. Aun así, hice mi mayor esfuerzo. Llegamos a comprar algo; yo quería una bebida energizante, pero no me dejó comprarla. Eso me molestó; nunca podía elegir lo que a mí me gustaba. Nos sentamos en la playa a ver el atardecer; era un momento bonito, pero mi papá hablaba y hablaba y yo solo quería estar en silencio. Intentaba tener una conversación con él, pero mis respuestas eran muy cortas, hasta que se cansó de ellas y me gritó. Se levantó y se fue. Me quedé mirándolo y en ningún momento se volteó para ver si yo iba detrás de él, así que tuve que correr para alcanzarlo. Quería llorar; sentí cómo mi corazón se apachurró. Él era capaz de abandonarme. En todo el camino de regreso a casa no me habló ni siquiera me miró. Yo no paraba

de pensar que era mi culpa y le terminé pidiendo disculpas; al final siempre era así. Entiendo la relación con tu papá, ya que no es tan diferente a la nuestra.

Después de ese incidente en la playa nuestra relación se quebró por completo. Su presencia me incomodaba y no le hablaba a menos que fuera necesario. No recuerdo mucho de mi infancia y menos momentos con él; mi mente bloqueó muchos recuerdos. Que mis padres se separaran fue lo mejor para todos; las peleas eran muy fuertes, no solo eran gritos sino también golpes, y de cierto modo eso me afectaba. Al llegar a Zenzontla mi actitud era horrible; ahora ni me molestaba en ocultarlo. Comía una vez al día, me la pasaba en mi cuarto y solo salía si era muy necesario. Las cosas en casa estaban tensas y mi mamá no sabía qué hacer para ayudarme. Pero un día, ya enfadada de mi actitud, me preguntó qué pasaba conmigo. Yo, harta de la misma pregunta, exploté y le conté todo. De su parte recibí un golpe en la cabeza. En ese momento no entendía bien la situación: ¿le contaba lo que sentía y me golpeaba? En ese preciso momento recordé por qué no hablaba y por qué me callaba todo.

Pasaron los meses y las cosas iban mejorando. Mi mamá platicó conmigo, me pidió disculpas y yo a ella. Buscamos ayuda psicológica y médica porque las consecuencias de no comer eran evidentes; no comer me estaba matando. Ahora puedo decir que muchas cosas han cambiado para bien. Conocí gente nueva, estoy cómoda conmigo misma, tengo ganas de vivir y tengo sueños por cumplir. Poco a poco mi relación con la comida ha mejorado. Al final es cierto lo que dices: somos jóvenes y la vida apenas comienza.

OTROS TEXTOS

Destellos en la oscuridad

JORGE ANTONIO DÍAZ

Todo es oscuridad. Alrededor se escucha el sonido de un tranquilizante arroyo; un olor emana de él y una hermosa brisa fresca toca su piel. De pronto, una destellante luz se deslumbra y se abre camino; ella comienza a perseguirla.

De un momento a otro, Beatriz y su marido se encuentran en una gran discusión. Pedro, enojado con su esposa por la noticia que le dio, le reclama haberlo atado a una mujer inservible y, en un instante fugaz, los abandona a ella y a su joven hijo. Ante lo sucedido, Beatriz lo detiene, pero explotó en un gran llanto y dolor, cuya imagen quedaría inconscientemente marcada en la mente de su pequeño hijo.

Tiempo atrás, hacia 1352, Beatriz empezó a sentir malestares dentro de su cuerpo. Al parecer, lo que no sabía es que presentaba cáncer de huesos. Por lo que asiste con un curandero de su pueblo, Autlán, a tratarse; pero la verdad que le dirían en ese momento la habría desmotivado. Aun así, iría a sesiones cada que pudiese, a escondidas del marido.

Ya en el presente, Beatriz se seca las lágrimas y, a su alrededor, nota que su casa está muy dañada. Preocupada, busca a su hijo, pero no hay rastro alguno

de él. Desesperada, sale huyendo de su casa y lo llama, pero no hay nada, no hay nadie; todo se ve distinto ahora. Ella jamás lo recuperaría; aquel día sería un gran dolor para ella.

A pesar de eso, no pierde la esperanza. Desesperada por la situación, busca trabajar en la cosecha; le va muy bien y poco a poco va avanzando en cuanto a dinero se refiere, pero a medida que esto sucede, se va cansando aún más. Al parecer, ya no se siente igual que antes. Pasa un día en el que, al salir de la cosecha y mientras se dirigía a su casa como de costumbre, se desploma en plena calle. Lo que alcanza a ver es a un joven malabarista, el cual la lleva a su guarida.

Al parecer, es un jovencito que, al igual que ella, lo había perdido todo y no tenía familia. Al oír esto, Beatriz recuerda la pérdida de su hijo; siente un afecto maternal hacia él y pronto se ven como madre e hijo. Al pasar el tiempo, ella se pregunta cómo estaría su hijo a esa edad, sentimiento que Guillermo le transmite como si en realidad fuera de su propio parto.

Una noche, mientras están durmiendo, Beatriz es-



cucha que Guillermo tiene pesadillas. Se le acerca, pero se detiene al escucharlo balbucear algo acerca de una discusión. Seguido de eso, ocurrió una escena trágica. Al instante, Beatriz se remonta al pasado y nota que se trata de ella misma; pero eso sucedió hace once años y no hace poco. Visualiza que ha sido acuchillada por el esposo y este sale huyendo, llevándose al niño consigo.

No es hasta que es atrapado por los guardianes y es condenado a muerte. Al niño luego se le lleva a un orfanato, del cual, al pasar el tiempo, huiría para irse a las calles con la esperanza de un día encontrar a su madre. No es hasta ese momento que se ve caminando a su casa y es cuando nota que, en realidad,

ella está muerta y había vuelto a la vida para concluir su camino al más allá.

¿Cómo era posible que hayan pasado tantos años cuando ella lloró por solo unos segundos? ¿Cómo no se había dado cuenta de que ya había muerto y ahora estaba vagando? Vuelve con Guillermo y lo abraza, le da un beso en la mejilla y le dice que nunca perdió la esperanza de encontrarlo, y desearía con toda el alma seguir con él, pero eso ya no sería posible porque ahora tendrían que seguir sus propios caminos.

De un instante a otro, un destello de luz en la oscuridad explota y, luego, nada; se desvanece por completo junto a esa luz.

La soñadora de los mares

CYTLALIC LIZBETH GÓMEZ VELASCO

La catedral de San Miguel, un gran inicio de semana y un día nuevo de trabajo. José iba camino a su empleo de cajero en una tienda de abarrotes. Mientras terminaba su turno, le llegó una notificación sobre un concurso de lectura. Al mirarlo se sorprendió, ya que a él le apasionaba leer. Cuando abrió el mensaje, vio que estaba siendo invitado a un concurso de lectura; muy emocionado, aceptó.

Cuando estaba leyendo los requisitos del concurso, ya casi al terminar, se menciona que es en una ciudad. Él era todo lo contrario: un hombre de pueblo que casi no viajaba ni tenía tiempo para sí mismo, así que estaba un poco preocupado por la ubicación. José, tratando de ser positivo, intentó no pensar tanto en eso y dedicarse a su trabajo. Atendió a varios clientes ese día, ya que su turno era de 8:30 a. m. a 10:30 p. m.

Faltaban pocos minutos para terminar su turno cuando llegó una cliente llamada Juliana, con un humor carismático. Tomó algunos alimentos y, mientras pagaba, comenzó a platicar con José. Entre plática y plática, llegaron al tema del concurso

de lectura. José recordó la conversación anterior y le preguntó a Juliana de dónde era; ella cordialmente le contestó que le gustaba vivir en grandes ciudades, especialmente en las que estuvieran cerca de las playas.

José le preguntó, esperando no ofender, por qué le gustaba vivir junto al mar. Juliana respondió: —Me gusta caminar por las mañanas y mirar el mar sereno, frío y suave como mi alma; o a veces fuerte, con sus olas gruñendo, azotando en la arena y salvaje.

José, al escucharla con tanta intensidad, le preguntó: —¿Qué es lo que te enfurece? Juliana, un poco frustrada, le dijo: —La pobreza propia. No poder viajar por el mundo, no poder comprarse un obsequio y recorrer el universo completo, o mirar hasta el último mar del mundo. No podía tener esos lujos porque no tenía dinero suficiente para cumplir sus sueños. —Pero algún día los cumpliré —dijo ella.

José le preguntó si conocía la ciudad donde se lle-



varía a cabo el concurso. Ella lo miró emocionada y le dijo que sí; y no solo eso, sino que justamente hoy pasaría por ahí. —¡Vámonos! Yo te llevo —le dijo. José contestó: —Lo siento, no puedo por ahora. Juliana le respondió: —Vamos, la vida es solo una y hay que disfrutarla. El que no arriesga, no gana.

José lo pensó por un momento, cerró la tienda de abarrotes y se subió al coche de Juliana. Más tarde, por el camino, conversaban. Fueron tantas horas de plática que no sintieron el viaje. Se hicieron amigos y llegaron a su objetivo con mente positiva y llenos de aventuras por disfrutar.

Se despidieron con un fuerte abrazo. José le agradeció a Juliana por haberlo llevado hasta su más grande sueño. Juliana respondió: —No hay de qué, para eso estamos los amigos. Espero que lo disfru-

tes de verdad. José le dijo: —Esto no es un adiós, sino un hasta pronto.

Juliana se fue y José se quedó muy feliz en el concurso. No se lo esperaba, pero al final obtuvo el primer lugar. Lleno de felicidad, se dijo a sí mismo: “Yo solo venía a concursar, pero no sabía que ganaría un lugar”. Tiempo después, José se convirtió en millonario.

Un año después, volvió a ver a Juliana y le platicó su historia. Después de tantos intentos fallidos, ¡lo logró! José ahora lleva a Juliana recorriendo el mundo, cumpliendo su más grande sueño. Aún siguen viajando para recorrer hasta el último mar, ya que, aunque parezca imposible, como dice Juliana: “¡Hay más tiempo que vida!”. Y así sigue, hasta mirar el último mar. Aquí termina esta historia de José el cajero y Juliana, la soñadora de los mares.



DE LAS COLABORACIONES

Existirá convocatoria abierta y permanente para la recepción de colaboraciones, mismas que deberán cumplir con las siguientes características:

- Textos literarios de todos los géneros, con una extensión máxima de 10 cuartillas. Si alguien quisiera publicar una novela o una obra dramática extensa, ésta será fragmentada por entregas.

- Textos expositivos (académicos y/o científicos), con una extensión máxima de 10 cuartillas. Las referencias bibliográficas en estilo APA.

- Ejemplo de libro impreso: Warren, R. (2002). Una vida con propósito. Estados Unidos de América: Vida.

- Ejemplo de revista o periódico impreso: Roldán Llamas, G. (número 325, 1995). “Baches, problema eterno”, en Noticias Regionales. Autlán, Jalisco, México: Autor.

- Publicaciones en internet: ÁVILA, L. (consultado el 16 de junio de 2021). Cómo se compone en cine. Internet: <https://revista24cuadros.com/2017/11/16/principios-de-la-composicion-visual-aplicados-al-cine/>

- Fotografías, dibujos, pinturas.

- Trabajos de investigación referidos a la educación o de otra índole que se hayan generado en algún ámbito escolar y se refieran a fenómenos del mismo.

- Si alguna de las cosas que desean aportar no están en esta lista, háganlas llegar de todos modos para ver qué lugar se les encuentra en la publicación. Será decisión del Consejo Editorial publicarlo o no.

Los requisitos de forma son:

- Textos: En formato WORD, letra arial 12, interlineado 1.5, sin sangrías, con alineación justificada. Extensión mínima de 1.5 cuartillas y máxima de 10. Sin ilustraciones.

- Las fotos o figuras escaneadas se requieren en archivos separados (fuera del texto que pretenden ilustrar), sin fechas, nombres o cualquier cosa que pueda resultar ofensiva. Deben estar en archivo jpg, a 300 dpi.

- Esperamos sus aportaciones a partir de la fecha de publicación de cada número, y hasta cumplir un máximo de 30 días de ésta, dados los tiempos que se requieren para la revisión y corrección de estilo de los textos y la preparación del original antes de ser enviado a la imprenta (o al web máster).

- Sin otro particular, esperamos sus valiosas colaboraciones.

